

# ACÍN DE GARCIPOLLERA

El valle de la Garcipollera, limítrofe con la comarca del Alto Gállego, es un lugar casi escondido, cuya situación y geografía han jugado en su contra. Un valle que un día contó con vida y riqueza y cuyos habitantes, sin embargo, hubieron de sufrir un abandono ocasionado por la administración con el objetivo de reforestar la zona, y de esta manera evitar la colmatación del vaso del embalse de Yesa, el Estado, a mediados del siglo XX, procedió a la expropiación de los terrenos, hecho que motivó la emigración forzada de sus pobladores. La repoblación de las montañas con pino Laricio (*pinus nigra*), una especie no autóctona que desestabilizó el ecosistema del valle, así como la creación de una Reserva Nacional de Caza, y la introducción de tres ciervos procedentes de Toledo, alteraron la condición de un valle que poco a poco vio sumido su paisaje urbano en una serie de ruinas fantasma llenas de almas ausentes.

El topónimo medieval *vallis cepollaria*, o valle de las cebollas, ha sido puesto en discusión ante la dudosa posibilidad de una tierra rica en cebollas. Algunos investigadores suponen que un mal copista suplantó en los documentos la R por la P. Así obtenemos *cerollaria*. "Se trata de la Cerollera o Azarolla (*sorbus domesticae*) que se diferencia del Acerolo (*crataegus azarolus*) y del Serbal de los cazadores (*sorbus aucuparia*) por el fruto... La orientación Este-Oeste del valle podía hacer de él un apreciado criadero de cerolleras, por lo que cabe fuera conocido por *Vallis cerollaria*, en apócope, Val-Cerolera", como indica Mascaray. Por último, indicar para centrar la historia del valle que este territorio, propiedad de la familia del conde Galindo de Aragón, fue enriquecido y embellecido por el hijo de éste, el conde Sancho Galíndez, quien a finales del siglo XI adornó al estilo jaqués la joya del valle: Santa María de Iguácel.

A través de la pista asfaltada que sale desde Castiello de Jaca, una vez rebasado el camping, topamos en primer lugar con Bescós de la Garcipollera, lugar que desde 1985 vio revitalizada su actividad gracias a la implantación del Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Aragón (CITA). Internándonos en el valle, y dejando a nuestra derecha el lugar de Villanovilla, la pista deja de estar asfaltada, pero caminando poco más de veinte minutos alcanzaremos a vislumbrar a nuestra izquierda el perfil de Acín, en lo alto de un promontorio casi fantasmal, a 1021 m de altura. Aunque en el pasado perteneció al municipio de Villanovilla, junto a Larrosa, desde los años 60 del siglo XX Acín se encuentra incorporado al término municipal de Jaca. Cruzado por dos barrancos y situado cerca del nacimiento del río Ijeuz, el casco urbano se divide en dos. En él todavía sobresale la pequeña iglesia de San Juan Bautista.

La primera noticia que conocemos de Acín nos la proporciona un documento guardado en el Archivo Municipal de Jaca, fechado a 14 de marzo de 1359, que informa sobre la propiedad del lugar, adjudicada al señor Jimeno de Acín. De señorío secular en 1785, fue priorato de Jaca, y arciprestazgo de Garcipollera. Su iglesia era propiedad del monasterio de San Juan de la Peña. En el año 1571 se incorporó a la diócesis de Jaca, tras la reorganización de la misma.

## *Iglesia de San Juan Bautista*

LA PEQUEÑA IGLESIA DE ACÍN emerge con dignidad sobre el promontorio, demostrando cómo a pesar de un estado ruinoso todo monumento puede conservar su potente dominación del espacio. Poco a poco, en nuestro ascenso, vamos descubriendo el perfil de esta pequeña iglesia, aislada en un lugar mágico.

La fortaleza de su torre nos intimida. Se trata de una adición de época moderna, ya del siglo XVII. El ábside puede

contemplarse enteramente, advirtiendo el aparejo cuidado de sus muros, y el pequeño vano abocinado que lo centra, aunque por su factura descuidada no parece que se trate del original. Los canecillos que sostienen el tejazoz no poseen decoración alguna. No existe ningún detalle esculpido; se trata de una estructura sencilla, sin adornos.

El conjunto, de planta rectangular, consta de una nave con capillas adosadas en ampliaciones posteriores, al igual



Ábside y torre

Interior del ábside



que la nave que abre a mediodía, y que comunica con la principal a través de gruesos arcos formeros. En el muro sur, donde seguramente se encontraría la portada original, se conservan los restos de un pórtico que debió constituir el acceso en época moderna.

Una vez en el interior del templo, nos sobrecoge la desnudez y la fragilidad de un monumento que todavía resiste a la climatología y al olvido. De sus cubiertas sólo se conserva la bóveda de medio cañón del presbiterio y la bóveda de

horno del hemiciclo, ambas con perfil apuntado, señal de la llegada de los nuevos aires góticos. Como único detalle decorativo, y como suele ser habitual, una imposta biselada recorre ambos espacios abovedados de la cabecera.

En el imafrente hallamos lo que parece ser una pila bautismal, de diseño sencillo, rectangular y liso, bajo arcosolio, y que hoy aparece ante nuestros ojos convertida en macetero para una docena de ortigas y una maraña de zarzas. La iglesia de Acín pudo haber sido construida a finales del siglo XII o principios del XIII.

Texto: LAG - Fotos: AGO

#### Bibliografía

AA.VV., 2002; ACÍN FANLO, J. L., 1994, pp. 19-22; ACÍN FANLO, J. L., 1997, p. 29; ACÍN FANLO, J. L., 2011, VI, p. 19; AGERO, J. (coord.), 1993, II, p. 24; ARAMENDÍA, J. L., 2003a, pp. 167-168, figs. 283, 284; ARCO, R. del, I, 324; CAMPO, S., 2006; CANELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE, Á., 1971, pp. 19-27; CASTÁN SARASA, A., 2008, p. 24; DURÁN GUDIOL, A., 1961; DURÁN GUDIOL, A., 1965; DURÁN GUDIOL, A., 1995; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1974, p. 46; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1983, pp. 111-115; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), p. 47; MADOZ IBÁÑEZ, P., 1845-1850 (1997), p. 43; MARGALÉ HERRERO, R., 1999, pp. 60, 63; MASCARAY, B., 2009, nº 8534; ONA GONZÁLEZ, J. L., 2010, p. 50; UBIETO ARTETA, A., 1984, I, p. 24.